


## ***An Economic History of Mexico: Contested Conquest, Ambiguous Development: 1519-2000***

*Luis Ángel Mezeta Canul*

 <https://orcid.org/0009-0003-9026-6776>

El Colegio de San Luis AC, México

[luis.mezeta@colsan.edu.mx](mailto:luis.mezeta@colsan.edu.mx)

Richard Salvucci, *An Economic History of Mexico: Contested Conquest, Ambiguous Development: 1519-2000*, EUA, Routledge, 2025.

“Una historia económica de México. Conquista disputada, desarrollo ambiguo: 1519-2000” es la traducción al español del libro del reconocido historiador económico Richard Salvucci, quien engloba 500 años de la historia económica de México en un libro de aproximadamente 150 páginas, donde el autor aporta una síntesis que busca, por un lado “atender a la obra académica mexicana”, y por otro, introducir “nuevas investigaciones en fuentes primarias”, especialmente las relacionadas con la historia del siglo XIX. El objetivo central que propone la obra es visibilizar los estudios de la historia económica mexicanista que “ha sido desapercibida fuera del país” lo cual posibilita hacer la historia mexicana “más receptiva a los debates internacionales”. Al mismo tiempo busca responder a la pregunta del “por qué México está como está”.

El trabajo se orienta a identificar y comprender específicamente tres aspectos particulares de la actividad productiva y el devenir en el desarrollo económico del territorio novohispano-mexicano: 1) la



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

disposición de recursos, 2) la escasez de estos y 3) las necesidades materiales de la sociedad en relación con los ámbitos de poder. En este sentido, *An Economic History of Mexico*, se interesa en desentrañar los mecanismos fundamentales que han regido la economía mexicana a lo largo de cinco siglos cuya tesis central sigue un modelo donde la interacción entre la dotación de factores —tierra, trabajo, capital— y los efectos políticos exógenos —como guerras e insurrecciones— explican los ciclos de acumulación y distribución de la riqueza en México.

Se trata de un relato deliberadamente económico, con ciertos tintes políticos, que otorga a la agricultura un papel protagónico para comprender lo que el autor denomina “el ambiguo desarrollo económico de México”. Así se comprende de forma inicial el primer capítulo. “New World, New Rulers, New Rules” que se centra en el período colonial y sus consecuencias económicas. El punto de partida en este análisis no es la plata, sino la demografía puesto que la conquista provocó un primer y masivo efecto: la población indígena disminuyó considerablemente debido a epidemias y conflictos. La consecuencia económica inmediata fue que la tierra se volvió relativamente abundante en comparación con la mano de obra. Un desbalance que creó un mercado laboral en la Nueva España que, desde la perspectiva de Salvucci favoreció el aumento de los salarios reales. Aquí los factores ambientales y demográficos jugaron un papel crucial.

Sin embargo, esta aparente mejora en los salarios fue acompañada de un profundo golpe estructural. La reconfiguración de los derechos de propiedad introdujo la noción castellana de posesión privada lo que afectó gravemente a las comunidades. La sustitución de los sistemas comunales indígenas dio origen así a las unidades productivas europeas como las haciendas, y fomentó los mercados de tierra. En este escenario, mientras que la minería de plata emergía como el motor económico y el articulador

del comercio exterior, la agricultura se hacía más extensiva y se orientaba a la ganadería.

De acuerdo con Salvucci, el siglo XVII estuvo marcado por la caída de la producción agrícola y de los ingresos de los propietarios, en tanto que el siglo XVIII trajo la recuperación demográfica y se intensificó la desigualdad social y fiscal, beneficiando a una élite de terratenientes. En este contexto, los altos costos de transporte y la débil integración de los mercados internos se volvieron las características definitorias. Así, respecto al pasado colonial económico mexicano, el autor argumenta que la economía colonial mexicana se caracterizó por una estructura desequilibrada: dependiente de la plata, fragmentada regionalmente y marcada por una persistente desigualdad social y productiva que sería heredada por el México independiente.

En el capítulo 2, que tiene como énfasis el costo económico de la insurgencia mexicana, el autor presenta una visión que sostiene que el impacto demográfico de la guerra de independencia fue devastador y económicamente decisivo. La drástica reducción de la población, que para el caso de Querétaro pasó de 50,000 a 30,000 habitantes no fue solo una tragedia humana, sino que representó un impacto económico que revirtió las tendencias de la renta salarial del siglo XVIII. En este planteamiento, el mecanismo de la escasez se vuelve clave: la escasez de mano de obra se tradujo en aumento de los salarios reales, esto desincentivó la producción de plata, que era marginalmente rentable y dependía de granos baratos. Por su parte la producción agrícola se interrumpió, con caídas del diezmo superiores al 50%

La recuperación, paulatina a partir de 1840, estuvo ligada a la recuperación demográfica y a condiciones climáticas favorables. Autores citados por Salvucci como Yáñez y Del Raso son clave aquí para entender

este complejo periodo de estancamiento y reactivación ligado a la disponibilidad de mano de obra y alimentos. A pesar de ello Salvucci cuestiona a dichos autores al no incluir el rol económico crucial de las mujeres en esta dinámica de subsistencia, lo que denomina "la esclavitud del metate", es decir la producción de tortillas, que fue una actividad económica crucial pero no remunerada.

Por otro lado, en su recorrido revisionista Salvucci va a poner también en el escenario desde luego las guerras de México contra Estados Unidos y Francia como factores de recomposición económica donde lo político no escapó de su análisis. En este sentido, va a argumentar que el siglo XIX en México es, en general, un período difícil para la historia económica, ya que son escasos los estudios empíricos de calidad. A su parecer algunos estudios regionales abordan cuestiones económicas más amplias desde una perspectiva política, "pero la política, especialmente cuando se produjeron graves rebeliones internas, es difícil de conciliar con precisión".

En este punto el libro da un salto, para analizar la revolución en el capítulo 3, la reforma agraria y el llamado "milagro mexicano". Entre los hallazgos cruciales que comparte el autor es que los vencedores de la revolución no fueron "revolucionarios sociales", sino "modernizadores capitalistas". Esto explicaría la naturaleza del régimen económico mixto que surgió después y que Salvucci va a relacionar con una paradoja fundamental en el sector agrario: ya que, si bien la revolución buscaba reconstruir el campesinado a través del ejido, este sistema, al estar fuera del mercado y enfocado en la subsistencia del maíz, se convirtió en un foco de pobreza y un lastre para la productividad nacional. En esta perspectiva la reforma agraria fue a menudo un instrumento político para comprar apoyo, pero no un motor de desarrollo sostenible.

Aquí nos situamos en la mitad del siglo XX con en el tema de la industrialización donde el autor va a referir al impulso y crecimiento manufacturero y a la coexistencia entre la idea de modernización con una profunda inequidad puesto que la informalidad laboral se mantuvo alta y los salarios permanecieron bajos, especialmente en la industria maquiladora. Finalmente, las crisis de 1982 y 1994 marcan la parte final de su obra, donde se evidencia la fragilidad estructural del modelo de crecimiento mexicano basado en la deuda y la dependencia del capital extranjero. La trayectoria del desarrollo económico mexicano de la segunda mitad del siglo XX la define como una modernización incompleta, donde la apertura y la industrialización no lograron traducirse en un crecimiento sostenido ni en una distribución equitativa de la riqueza.

En conclusión, la obra destaca tres hilos conductores que atraviesan la historia económica de México: 1) La escasez como motor, ya sea de mano de obra tras la insurgencia o de productividad. La escasez condiciona la distribución y el crecimiento. 2) La centralidad de lo agrario: solo es posible comprender los ciclos económicos de México si se mira al campo, más allá de la plata o el petróleo. 3) La influencia de lo externo. El fin de Bretton Woods, las guerras mundiales o la disponibilidad de colorantes sintéticos nos recuerdan que la historia económica mexicana no es singular, sino que está profundamente entrelazada con el contexto global. Desde este enfoque, en definitiva, la obra nos ofrece un marco para entender que el desarrollo mexicano ha sido una ambigüedad de factores internos y externos, donde la acumulación y su distribución han estado en constante y ambigua tensión.

Ahora bien. Para cerrar con el balance de la obra regresamos a una reflexión introductoria que aparece al inicio del trabajo cuando su autor relata que en algún momento le preguntaron si en la construcción de esta historia "¿Alguien está de acuerdo contigo?" y Salvucci responde "De

verdad, espero que no". Siguiendo el hilo de esta respuesta, hay que señalar que existen delicadas omisiones en su análisis y es que, si uno de los objetivos planteados fue el intento de "aprovechar y sintetizar la obra académica mexicana de una generación, gran parte de la cual ha pasado desapercibida fuera del país", la cuestión que surge es ¿a qué generación se refiere? puesto que lo que se percibe a lo largo de su obra es una citación abundante de lo que pudieran considerarse obras clásicas de la historia económica en México, que desde luego son base de las investigaciones recientes, pero que no pueden considerarse nuevas investigaciones en fuentes primarias, como por ejemplo lo son los trabajos de Borah, Lockhart, Florescano, Semo, Assaudorian, Sánchez Silva, entre otros.

Más allá de la historiografía sobre epidemias, desastres e historia ambiental cuyas referencias si son más actualizadas en el libro, como los trabajos de Brígida V. Mentz y América Molina. En cuanto a la historiografía económica mexicana por decir un ejemplo, solo toma en cuenta un trabajo del gran volumen *Historia Económica General de México*, particularmente el de Manuel Miño Grijalva sobre las ciudades y el abasto, pero ¿dónde están las contribuciones relevantes de historiadores económicos influyentes como Antonio Ibarra, Luis Jauregui, Guillermina del Valle, Marcelo Carmagnani, etc., en este balance?

En este sentido, como resultado de esta omisión, es evidente la ausencia como elemento de análisis de un sector económico clave en todo el entramado económico mexicano desde el siglo XVI: los comerciantes y los empresarios. Lo cual es de extrañarse conociendo los trabajos previos de Richard Salvucci, sobre los Lizardi o los obrajes, por ejemplo. Como sabemos, los comerciantes tuvieron un control fuerte sobre las finanzas, la producción y circulación no solo de la plata sino también de la

producción agroganadera al asumir los roles fiadores, aviadores e inversores a lo largo de la época colonial y el siglo XIX.

Involucrar esta tendencia en la historia económica mexicana que integra la fiscalidad con las redes de negocios y que no solamente incumbieron a las elites sino a también a las bases sociales del virreinato y de la nación, es una necesidad. En este sentido es de señalar que pese a la intención de hacer que la obra académica mexicana sea más visible en los debates internacionales se percibe incluso una mayor presencia de historiografía anglosajona, al menos en el primer capítulo, lo que junto con la ausencia de la historiografía económica más reciente tiene como resultado la exclusión de estudios sobre las redes de comerciantes, los circuitos de intercambio a escala global y el lugar de México en procesos más amplios y complejos.

Otra crítica notable refiere a la ausencia de las “periferias de México en la narrativa” de la obra. Se menciona aisladamente al sur, escasamente al norte, y rara vez a Tabasco, Chiapas y Yucatán. El espacio de estudio se centra en el Bajío, Querétaro y Guanajuato particularmente, lo cual promueve una visión centralista de la historia, que no coincide con la visión general que se busca dar a la historia económica mexicana en su complejidad. Se desconocen por tanto las particularidades locales y regionales en esta narrativa, que hasta cierto punto es de comprender por la brevedad e intención de síntesis del volumen, pero que no deja de llamar la atención. Pese a ello, es de reconocer el esfuerzo y la intención por parte del autor de historiar 500 años del pasado mexicano, que desde luego tiene y tendrá impacto en las generaciones presentes y futuras de historiadores mexicanos.